

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En Provincias.....	45 rs.	135 rs.
En el Extranjero.....	50 rs.	150 rs.
En las Antillas.....	55 rs.	165 rs.
En P. I. (Indias).....	60 rs.	180 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remesas y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Valeriano, núm. 3, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro muto, o de libranzas de giro, o también por letras de exacta realización a favor de Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Miércoles 10 de Agosto de 1870.

NÚM. 152.

EL ÚLTIMO PASO.

Desde anteaer se ha estendido, tomando cuerpo y consistencia, el rumor de que nos hallamos muy próximos a un cambio radical, que, bien considerado, sería la última etapa de la revolución. Hase dicho con insistencia que si los acontecimientos de París tomasen el carácter de gravedad que se ha supuesto que podrán tomar en breve; y para espresarnos con perfecta claridad, que si llega a proclamarse la república en Francia, se proclamará igualmente en España, no de una manera violenta, sino muy natural, pues los hombres del poder se pondrán al frente y sería oficial la declaración de la nueva forma de gobierno. Algunos periódicos han hablado sin rebozo del asunto y es inútil andar con misterios y rodeos en lo que es ya del pleno dominio público.

Por de pronto, y sean cuales fueren las noticias que lleguen de París, nos parece muy dudoso y poco probable que en las actuales circunstancias se proclame en Francia la república. Sería un inconveniente mas o no pequeño para dominar la crisis suprema porque está pasando aquella nación, y no se hallan los franceses para crear nuevas dificultades, sino para hacer esfuerzos supremos a fin de vencer a los ejércitos prusianos.

La proclamación de la república sería el golpe de gracia para la Francia, y no necesitarían mas los prusianos para avanzar sobre París, en la seguridad de que entonces tendrían a su retaguardia los ejércitos austríacos y rusos, y como auxiliar en los mares las escuadras de Rusia y de Inglaterra. Esto se comprende en Francia y se comprende también que no se pueden reproducir las campañas de la primera república, porque hoy Europa no está, como entonces despreciable, sino armada hasta los dientes y con un poder inmensamente superior al que tenía en aquellos tiempos.

Comprendiéndose así en la nación vecina la verdadera situación, no ha de aventurarse a caer bajo la mano de hierro de sus enemigos, que la tratarían mas dura y cruelmente que en 1814, y a retroceder medio siglo en su bienestar. Habrá, no lo dudamos, disturbios mas o menos graves, de esos que se presentan como muy naturales en una inmensa ciudad, del carácter y especiales condiciones de París, en momentos supremos y de indefinible angustia, bajo la presión de lo que tienen por una gran catástrofe; momentos en que la sobrecitación de las pasiones ofrece un aliente para los agitadores y una gran ocasión, que se puede fácilmente aprovechar si se prescinde de los altos intereses de la patria.

Pero si encontramos muy sencillo que, en tales circunstancias, haya disturbios parciales de mas o menos consideración, no por eso imaginamos que la gran mayoría de los franceses, comenzando por los habitantes de París, permanezcan en una indolente apatía y no acudan a la defensa de los mas graves intereses del país, comprometidos por la presencia del enemigo ya triunfante en el territorio de la patria. El hecho mismo de no haberse proclamado ya la república, hallándose París desguarnecido de tropas, revela que hay en la población y en su parte armada, que es la guardia nacional, una gran resistencia a la realización de un suceso tan profundamente trascendental.

No proclamándose en Francia esa forma de gobierno, falta la base para proclamarla en España, si ha de admitirse el supuesto de que aquí se espere a que en París se tome la iniciativa. Nos resistimos a creer que por la mente del gobierno haya cruzado la idea de que aquí se lograra algo con semejante ensayo: damos por cierto que es una invención de los mas entusiastas, que no renuncian al sistema de los que aspiran al poder y se ilusionan con su próxima adquisición; la imaginación les presenta todo de color de rosa, y en la enumeración de los recursos con que cuenta ni se quedan cortos ni reparan en una inverosimilitud mas o menos.

Lo primero que sucedería después de procla-

mada la república, sería la desaparición del ministerio, y esto por una razón muy sencilla: por que así lo exigiría la índole misma de los acontecimientos; a situaciones nuevas, hombres nuevos. Sería, pues, preciso contar con la abnegación del general Prim y de sus compañeros; mas para ello sería igualmente necesario demostrar que esa abnegación tendría un objeto. ¿Cuál podría ser este?

No debe suponerse que sea la adopción de alguna gran medida o el establecimiento de un nuevo y vasto sistema, cuya adopción o establecimiento se hallen fuera de los límites del poder del actual gobierno. No hay monarca que derribar ni nada que plantear; nada que no haya podido o no pueda hacer el gobierno. Son los mismos hombres desde el principio de la revolución; tuvieron un período de dictadura omnipotente desde Octubre de 1868 hasta la reunión de Cortes; han tenido y tienen en estas una mayoría subordinada y complaciente, animada del mismo espíritu revolucionario; han podido y pueden hacer lo que tengan por conveniente; lo que no han hecho ha sido porque no han querido, y si hoy dejan de hacer, será por todo menos por falta de poder. ¿A qué, pues, buscar lo desconocido y lo peligroso, sin objeto alguno que la situación presente no pueda realizar? Personalmente, ¿qué ganarían los actuales ministros? Ya hemos dicho que dejar de serlo y nada mas. ¿Han de renunciar a serlo por un capricho, cuando no han renunciado en ocasiones en que, según las prácticas parlamentarias, se retiran siempre los ministros?

¿Qué problema se resuelve planteando la república? El de que vengan al poder nuevos hombres y nada mas: nada se puede mejorar y el país está ya harto de teorías y de desengaños. La suerte del pueblo no habrá de mejorar, sino todo al contrario, y la miseria aumentaría espantosamente: ¿es eso lo que se busca? ¿se quiere ir a sabiendas al caos? Y después de todo, ¿qué tenemos aquí que ver con que el príncipe heredero de Prusia venga a Napoleón o este a aquel, para mudar la forma de gobierno? ¿No es lo mismo que meterse en la cama y ponerse a dieta, porque el vecino de enfrente tiene calentura?

Es un delirio mas, que esperamos que pase, dejando libre y despejada la razón; que buena falta hace, cuando el mundo parece haberse empeñado en volverse loco.

LA PRENSA FEDERAL.

Los desalabros del ejército francés han reanimado el espíritu algo adormecido de los diarios federales.

Juzgando próximo el triunfo de su partido, se creen en el deber de enarbolar mas alta que nunca la bandera republicana.

La República Federal, órgano del directorio, anima a sus parciales y censura a los monárquicos de Setiembre en los siguientes términos.

«En presencia de todo esto nos encontramos también aquí en una situación excepcional, y por necesidad han de ocurrir entre nosotros, dentro de breves días, y quizá de pocas horas, acontecimientos importantes que decidan del porvenir de nuestra España.

Nos creemos, pues, en el deber de dar la voz de alerta a España entera, y sobre todo al partido republicano, para que esté preparado a todo evento, anticipando por nuestra parte la seguridad, que damos muy formalmente a nuestros correligionarios, de que la República Federal estará siempre en su puesto, sean cuales fueren las circunstancias.»

«Triste fin han sabido dar a su historia los progresistas de hoy, rebajándola con el humillante pordioseo con que recorren la Europa buscando un extranjero a quien encomendar la dirección y la honra de la NACIÓN DE LAS COMUNIDADES.

Reyes cesantes, príncipes tronados, párvulos ignorantes han escuchado con ridícula seriedad y grotesco desden las humildes súplicas de nuestros gobernantes para que dignaran aceptar una corona que imp. rá en ambos mundos, por mas que haya sido degradada con el fanatismo de los Austrias y las i-viandades de los Borbones.

objeto, que no era otro que obtener de M. Noveal que hiciera testamento, sea a su favor, o en el de Md. Julieta Bartelle, pero en este último caso, con la precisa condición para esta de casarse con Morany.

En cuanto a los demás parientes de M. Noveal, Morany habia persuadido al anciano, o por lo menos creia haberlo persuadido, de que todos habían muerto.

II.

M. Noveal habia vivido demasiado tiempo entre indios y salvajes para no saber disimular sus pensamientos; así que aparentando aceptar las ideas de Morany, no tardó en adivinar algun lazo y se guardó mucho para no caer en él. Aunque no conocía aun la inmensa fortuna que le habia dejado la pobre Zora, veia algo de extraño en los constantes esfuerzos de Morany para conseguir que hiciera testamento en su favor.

Todos los bienes de Tamenon consistían por el momento en un hacha, una pipa y algunos vestidos, todo lo cual no valia la pena de que un europeo, ni aun un mestizo desplegara tanta diplomacia para obtenerlos.

No tardó mucho a temer en juzgar a Morany, y no se fiaba gran cosa del mestizo hacia el cual experimentaba también las prevenciones comunes a todos los criollos respecto de los individuos de sangre mezclada.

Así, pues, ofreció a Morany que tan luego como llegasen a una ciudad donde hubiere autoridades inglesas ante las que pudiera otorgar su testamento, lo haría a su favor; pero toda la diplomacia del mestizo no pudo obtener otra cosa.

Durante los primeros días, Tamenon habia dado a Morany excelentes consejos relativamente a la mane-

Hasta tal punto vemos prostituida la altivez española en cortés filipinismos que tienen, no obstante, el buen juicio de conocer que la oferta que se les hace es producto cabalístico de pequeños mandarines que por su avaricia conducen al poder en virtud de mentidas promesas y falaces arterias, y en cuyo ofrecimiento obran estos de conformidad con su ambición y en completo desacuerdo con las aspiraciones del país.

Para que se comprenda todo lo que significa el llamar a España la nación de las comunidades, hay que recordar que los comuneros de Castilla se sublevaron contra los acuerdos de las Cortes de la Coruña.

La República Ibérica prescinde también de los poderes legales de la revolución y pone su esperanza en el directorio. Dice así:

«La gravedad de las circunstancias ha reunido ayer a nuestros queridos amigos los Sres. Figueras, Castelar y Pi, individuos del directorio.

No sabemos si harán oír su voz al partido. De todas maneras, nosotros estamos ciertos, que atentos al buen desempeño de su cargo no olvidan los altos deberes que sobre ellos pesan, ni los gravísimos intereses que el partido les tiene confiados.

La Igualdad, juzgando sin duda que para que el partido republicano dé señales de vida, necesita la escarcelación del general Pierrard, pide enérgicamente la amnistía. Véanse sus palabras:

«Cualquiera gobierno, por tiránico que fuera, a no estar ciego de frenesí ó de venganza, en circunstancias tan críticas como las actuales, se habría apresurado a dar una amnistía, aun sin estar autorizado por las Cortes.

Toda dilación en este punto es injustificable, y podría interpretarse como una provocación ó un insulto, no solo a los que esperan la amnistía para regresar a su patria ó para recobrar su libertad, sino también a los partidos políticos en que están aliados.

Quisiéramos que el gobierno se penetrase de la justicia y del espíritu de esta medida, así como de su propio deber, para no obligarnos a juzgarle con toda la severidad que merece su inexcusable conducta.»

El Sufragio Universal con todo el entusiasta candor de un cerebro infantil, cree ya la partida ganada y se complace en decir que han desaparecido por completo todos los obstáculos para el planteamiento de la república. Copiamos sus palabras:

«Ante todo, es preciso reparar que han desaparecido por completo, si es que los había, los impedimentos todos que pudieran oponer al advenimiento de la república en España. Han cesado los impedimentos exteriores ó diplomáticos; han cesado los impedimentos interiores, ó genuinamente políticos.»

La Discusión, menos confiada que El Sufragio Universal, y menos ardiente que La República Federal, cree que no basta un partido para variar la forma de gobierno, pero abraza la esperanza y se felicita de que todos los poderes públicos se apresuren a proporcionar a España lo que el colega califica de el remedio salvador.

Escuchémosle:

«¿Qué debemos hacer nosotros en presencia de tan difíciles circunstancias? Todos los poderes públicos comprenden la gravedad del caso, y están en continua actividad para resolver la cuestión política del modo mas acertado.

Ahora comprenden todos que es necesario resolverse y se trabaja con resolución para plantear en España, no la república de un partido, sino la república de la nación.

Tiempo era ya de que se interpretase con fidelidad el sentimiento público y de que llevásemos la revolución a sus últimas consecuencias.

Podemos felicitarlos de que, aunque tarde, se procura acudir al remedio salvador.»

De la lectura de los diarios federales se desprende que abrigan grandísimas esperanzas de obtener el triunfo de su causa de grado ó por fuerza.

Lo que no está claro, (pues hay apreciaciones enteramente encontradas), es si cuentan o no con el general Prim.

Creemos que esto lo decidirán los aires que corran a orillas del Rhin.

En sustitución del general Caballero de Ro-

ra con que debía conducirse para agradecer a Mbourensemé, y el mestizo se aprovechó tan hábilmente de ellos que habia conseguido el favor del rey.

También habia tenido la precaución de hacerse amigo de Tazile, segundo brujo de la tribu, rival y enemigo de Tamenon, lo cual fué tambien causa de que este estuviese mas sobre aviso y recobrase poco a poco respecto del mestizo, la máscara de imbecilidad que en un principio estuvo a punto de arrancarse por completo.

Entretanto se esparció en el país un rumor vago de que una caravana de hombres blancos estaba en camino con dirección a Seronma, residencia de Mbourensemé.

Esta noticia, que confirmaba el anuncio de Morany, aumentó la confianza que el rey manifestaba al mestizo. En cuanto a los demás batongas de la tribu, tenían una fe tan ciega en sus brujos, que hubieran literalmente adorado al extranjero a la menor insinuación que le hubieran hecho Tamenon y Tazile. Abundantemente provisto de ron y de tabaco por Morany y Tazile, aprobaba confiadamente todos los proyectos de aquel. Tamenon, mas circunspecto, se movia mucho en la apariencia para servir al mestizo, pero en realidad permanecía neutral esperando para obrar en un sentido ó en otro, a ver mas claro el juego de Morany.

Tan luego como se supo la llegada de los blancos Mbourensemé, tuvo repetidas asambleas, a las que asistieron los dos brujos y el pretendido mercader de esclavos, que fué naturalmente quien lo dirigió todo con los consejos que dió al rey y que Tazile apoyó vivamente.

Para llegar a Seronma por la parte de Lyniant, los viajeros atravesaban habitualmente el río Loan-gona por un vado situado a una legua de la ciudad. Por consejo de Morany, Mbourensemé mandó es-

das, se insiste en decir que irá el general Córdova. Con este nombramiento nada tendrán que envidiar ni Puerto-Rico, ni Filipinas, a cuyo frente se encuentran los reputados generales Baldrich y Latorre; todavía pudiéramos añadir que dichas islas están de enhorabuena, comparadas con la de Cuba, a ser cierto el nombramiento que se indica.

Damos preferencia a las noticias de La Política en algunos casos, y el presente es uno de ellos, pues suponemos a nuestro colega mas conocedor que nosotros de muchos hombres de la revolución.

A propósito de la reunión de Cortes, hé aquí lo que dice:

«Recibimos hoy una carta de la Granja, en que se nos dice que S. A. el regente no juzga necesario venir por ahora a Madrid.

El Sr. Sagasta, que volvió anoche del ex-real sitio, ha manifestado allí en voz alta la opinión de que es urgente la reunión de las Cortes, y que volvia a Madrid dispuesto a abogar por ella enérgicamente en el Consejo de ministros.

De la misma opinión es el regente, quien ha escrito una espresiva carta al general Prim, indicándole la conveniencia de que las Cortes se reúnan cuanto antes, carta de que parece ha sido portador el Sr. Sagasta.

Veremos si S. A. y el Sr. Sagasta son mas afortunados que los unionistas. Todo depende del humor de que esté el general Prim, amo de la situación, ó el señor Martos, su inspirador ó guía.

Se han expedido órdenes por nuestro ministerio de la Guerra para que cada regimiento confeccione 500 uniformes y 300 cada batallón de cazadores. En circunstancias ordinarias esto significaría muy poco; pero en los momentos actuales todo despierta el interés y los recelos.

El embajador francés devolvió ayer al general Prim la visita que este le hizo el día anterior.

Los tres siguientes sueltos son de El Universal:

«Ahora que el Sr. Ríos Rosas ha declarado de una manera terminante que la union liberal hará la oposición al gobierno, ¿abandonarán sus destinos los unionistas que todavía lo conservan? Creemos que no.»

«Ahora que los acontecimientos exteriores dan vida a la política exterior; ahora que se animan todos los espíritus, ¿progresarán un poco algunos progresistas que solo lo eran en el nombre? Esperamos que sí.»

«Ahora que para nada nos hace falta en el puesto que hoy ocupa, ¿dimitirá el general Izquierdo? No lo sabemos.»

La Discusión y El Diario Español vienen sosteniendo una polémica muy viva y muy tirada sobre si el duque de Montpensier es o no español.

Vaya un trabajo en valde, Montpensier no es ni será mas que Montpensier.

Seguen los convites.

Hé aquí como describe La Política el dado a la embajada china por el serenísimo Sr. Serrano: «A las ocho y media principió el banquete, compuesto de 47 cubiertos y servido en el salon central de la parte baja del palacio y frente a la casaca, que corrió durante toda la noche, iluminándose a semejanza de cuando obsequió doña Isabel de Borbon en aquel sitio a los reyes de Portugal.

Asistieron al convite las personas de la embajada, los ministros de Estado y de Marina, el ministro de los Estados Unidos, el gobernador de Segovia, comandantes generales del sitio y de Segovia, introductor de embajadores, los diputados Ruiz, Ulloa y Cuevas, el brigadier Manrique, jefe de estado mayor, vicepresidente de la diputación, juez de primera instancia, el doctor Pellicer, el ayudante de S. A. y algunos otros señores.

El bello sexo estaba representado por la duquesa de la Torre, la señora del comandante general del sitio, la señora de Ulloa, señora de Valera, señorita de

tablecer una emboscada en este lugar, y trescientos guerreros ocultos en los bosques recibieran orden de vigilar el vado hasta que llegasen los viajeros.

Se consignó era dejar pasar el río a los extranjeros y apoderarse de ellos tan luego como pusieran el pie en la orilla. Morany hubiere querido que asesinasen inmediatamente a los europeos; pero el rey de los batongas tenía empeño en verlos é interrogarlos antes de enviarlos al cadalso, por tanto, recomendó a los soldados que solo matasen a los extranjeros que no pudiesen cojer vivos.

Como Morany conocía el loco valor de Valentín esperaba que su rival sucumbiera al arrojarse contra los salvajes con su habitual temeridad.

No nos detendremos aquí relatando las dificultades innumerables que la pequeña caravana dirigida por Md. Julieta Bartelle tuvo que vencer desde Kuruman a Seronma. Desde luego tuvieron que renunciar a los carros que dejaron en Lyniant. Las mujeres hicieron el resto del camino unas veces a pie y otras montadas en bueyes de pequeña alzada, cuyo paso é indocilidad ponían a prueba la paciencia y el valor de nuestras viajeras. Después las moscas fecales, esa plaga de Africa, acabaron con casi todo el ganado.

Alternativamente quemados por el sol, ó empapados por lluvias copiosas, caminando a través las malezas que destruían sus vestidos y sus carnes, ó por pantanos con el agua hasta media pierna; los pobres viajeros no tardaron en verse acometidos de la fiebre. Sobre todo Saviniano, Guitarnan y Sir Ricardo Overton sufrieron extraordinariamente; estaban desconocidos. Genoveva se habia puesto tan horriblemente flaca, que su piel antes tan tersa, estaba ahora arrugada, seca y como adherida a los huesos. Además su temperamento sanguíneo la predisponía a la fiebre y como le faltaba energía moral, no tardó en

Paz, señora de Dumont, señora de Bertran de Lys y señorita de Sickles.

«Que haya un banquete mas ¿qué importa al mando?»

Ayer tarde hubo Consejo de ministros en que se trató de la reunión de las Cortes. Parece que no se pudo llegar a un acuerdo unánime ni en lo principal, ni en lo accesorio, si bien se sigue creyendo que dicha reunion es una cosa decidida.

Es seguro que el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente de la Cámara, regresará muy en breve a Madrid.

Signese hablando de manifestaciones republicanas y aunque hay personas caracterizadas dentro de dicho partido que hacen lo posible por evitarlas, se cree que los mas avanzados triunfarán en sus propósitos y mas particularmente si en las primeras noticias que se reciban del teatro de la guerra fuesen desfavorables a la Francia.

Dice La Correspondencia de España: «Las combinaciones democrático republicanas de España siguen siendo objeto de los comentarios públicos. Algunas de las personas que parece conocer la exactitud de estos trabajos, aseguran que si las circunstancias hicieran necesaria la proclamación de la república en España, el gobierno no debería aguardar a que la iniciativa partiese de abajo.

Parece que el gobierno no se descuida en este camino por la cuenta que le tiene y sobre todo el general Prim.

A noche parece que ha llegado el regente a esta capital. Se dice que viene a presidir un consejo de ministros en que se tratarán graves asuntos. Recordamos que el anterior que presidió dicho serenísimo señor, obtuvo mercedamente la calificación de negativo, porque según tendrían presente nuestros lectores, se acordó una seca negativa sobre todos los asuntos que en él se discutieron.

El gobierno amenaza a los republicanos con no otorgarles la amnistía que les tiene ofrecida si en lo más mínimo quieren interrumpir en las delicias del poder, pero a aquellos parece que no les importa mucho la graciosa concesión del gobierno porque dicen que piensan tomarse la amnistía por propia cuenta.

Se dice que el ministro de que mas esperan y de quien mas desconfían es el general Prim.

Parece que, a mas de todas las claves que ya se han dado a luz para coronar dignamente el edificio revolucionario, todavía se le ocurre otra al señor Martos, que se pondrá de manifiesto tan luego como los unionistas presenten la suya.

A la verdad que si la del cimbro es de tan fácil adivinanza como la de los unionistas, los que pierdan el tiempo en acertarla no fatigarán mucho su entendimiento.

La Igualdad hace las siguientes preguntas, y como no es esta la sola vez que se han formulado, no sabemos qué motivos poderosos habrá para que no hayan sido contestadas:

«¿Es cierto, dice, que el solar y edificio donde estuvo la administración general militar, calle de Alcalá, esquina a la del Barquillo, que era una finca valiosa del Estado, se ha vendido por orden del general Prim, sin las formalidades que se exigen por la ley para vender toda clase de bienes nacionales?

«Es cierto que no se ha anunciado la venta, como está prevenido, so pena de nulidad, en el Boletín Oficial de la provincia, ni en el de ventas de bienes nacionales?

«Es cierto que en vez de celebrarse la subasta ante un juez competente, asistido del correspondiente escribano, se ha verificado por un comisario de guerra nombrado ad hoc?

«Es cierto que el Sr. Gonzallo (Gargallo, no Gonzallo) ha comprado dicho solar y edificio a razón de cinco duros el pie, ó sea en cuatro millones, siendo así que en aquel terreno, el mejor de Madrid, se apre-

caer en un estado que diariamente se esperaba verla espirar.

Una noche la caravana llegó a orillas del Zambese, cuya embocadura obstruía un verdadero muro de cañas que se extendía a larga distancia por ambas orillas. Tratóse de rematar el río para pasarlo a las cercanías de una aldea donde tal vez se hallaría un vado; pero desgraciadamente no se pudo llegar a este sitio hasta entrada la noche.

Todos estaban medio muertos de cansancio y no fué posible continuar la marcha, teniendo, por tanto, que vivaquear a orillas del río, a pesar de los mosquitos y de la humedad.

Por la noche Genoveva se puso tan mala que durante algun tiempo se la creyó muerta. Al amanecer recobró el sentido, pero tenía los pies y las manos heladas y como paralizadas.

Hízose una tentativa para pasar el río; pero cuando se sondeó el supuesto vado se encontraron con que el agua tenía muchos metros de profundidad.

Afortunadamente las miras de los perspicaces de los makalolos descubrieron una canoa amarrada en la orilla opuesta, y echándose a nado volvieron con la embarcación formada de un tronco de árbol groseramente trabajado y ahuecado por medio del fuego.

Los europeos se embarcaron desde luego acompañados de los dos makalolos que debían volver a buscar a sus compañeros.

En el momento en que la canoa salía de entre las cañas y llegaba al medio de la corriente, un hipopotamo se lanzó contra ella y la volvió, alejándose después sin tratar de hacer daño a los pasajeros que luchaban en la superficie del agua.

El primer pensamiento de Valentín fué por Julieta, nadó hacia ella y logró cojerla por los vestidos.

(Se continuará)

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuacion.)

Ya que empezó a representar este difícil papel, fué preciso sostenerlo hasta el fin. Si el oficio de brujo tiene sus ventajas, tambien tiene sus inconvenientes, y entre salvajes estos inconvenientes son graves.

Sus tentativas de evasión habian ademas complicado las dificultades de la situación de M. Noveal. En un principio habia sido brujo a las horas que le convenia, pero ahora que lo vigilaban constantemente, le era preciso representar su papel desde el amanecer hasta la noche. Verdad es, que a la larga habia concluido por identificarse de tal manera con el personaje que queria representar, que a veces se preguntaba a si mismo si era otra cosa que Tamenon el brujo.

A veces tambien, sea que su inteligencia se hubiera debilitado algo por lo mucho que habia sufrido, ó porque se resistiese de esa obligacion continua de fingir la locura, M. Noveal experimentaba una especie de fati a en el cerebro y de difusión de ideas que le ocasionaban algun extravío en la imaginación. Si le hablaban en aquellos momentos, miraba sin comprender a como un hombre cuyo pensamiento está en otra parte ó cuya razón está alterada; y antes de contestar tenia necesidad de hacer un esfuerzo para reunir sus ideas.

Mas aparente que real esta debilidad moral, engañó a M. Morany y le hizo descuidar las precauciones que de otro modo hubiera tomado para alcanzar su

ambas armas en la mano, salió á la calle seguido por su perseguidor herido. La fortuna quiso que el fugitivo topase de frente con un sargento del mismo cuerpo, y este y otro individuo del ejército á fuerza de sablazos desarmaron al ladrón y lo llevaron preso, no sin haberse espuesto á recibir algunas de sus cuchilladas, que el ladrón repartía con una seguridad pasmosa.

El ayuntamiento de Barcelona ha acordado crear unos premios á favor de los padres que manden sus hijos á las escuelas públicas, y de los alumnos que asistan con mas constancia á las mismas.

El domingo salió de Valladolid para la corte en el expreso una comisión del ayuntamiento, con el objeto de presentar una exposición para que se les permitiera vender títulos, cuyo producto se destinase al pago del personal. La componen los regidores Sres. Gonzalez y Bayon.

El sábado llegó á Palma en el vapor *Malorca* procedente de Roma, el Ilmo. Sr. D. Mateo Jaime, obispo de Menorca.

Leemos en un diario de Granada del 7:

«A la una y cuarto de la madrugada del día de ayer las campanas de todas las parroquias dieron la señal de incendio. Este se había declarado en el mercado de la plaza de las Capuchinas, y desde los primeros instantes tomó unas proporciones espantosas. Las esteras que cubrían, sirviendo de toldos, las angostas calles del mercado, comunicaron el fuego á las viejas casillas de madera; la plaza se convirtió en un inmenso volcán, cuyas llamas hicieron estenso el incendio á todas las casas que rodean el mercado por el Norte y parte del Este y Oeste, corriéndose á algunas de la calle de San Gerónimo y callejón de los Franceses. Desde los primeros momentos acudieron el señor capitán general y el señor gobernador de la provincia, que con su actividad y acertadas disposiciones contribuyeron poderosamente á dominar el incendio. La autoridad militar estaba acompañada de todo su estado mayor, y la civil del cuerpo de vigilancia. Se ha notado la falta del benemérito cuerpo de bomberos, que tan importantes servicios ha prestado en todas ocasiones.

La absoluta carencia de agua se hizo sentir desde los primeros instantes, y es bien seguro que sin la intervención de la guardia civil y de los cuerpos de la guarnición, que han rivalizado en arrojo, no se puede calcular dónde se hubieran detenido las devoradoras llamas. Se cuentan actos de serenidad y valor extraordinario por parte de muchos oficiales, que animaban con su ejemplo á los soldados, y por los paisanos é individuos de orden público que los imitaban en su benéfica obra. El ayuntamiento parece que no acudió hasta última hora. Háblase de varias desgracias; pero en este punto nada queremos decir, hasta adquirir datos seguros. Dominado el incendio, no se ha logrado extinguirle á la hora que escribimos estas líneas.

En nuestro número inmediato daremos mas detalles, enunciamos los nombres de los que se han distinguido; y nos ocuparemos de las medidas que deben tomarse para que no se repitan sucesos como los del día de ayer, por no estar organizado el cuerpo de bomberos como corresponde, ni tener los útiles que se emplean ya en todos los pueblos cultos, pero de los que por desgracia carece Granada.

El mismo periódico inserta á continuación de las anteriores líneas lo siguiente:

«Relacion de los señores oficiales y soldados que me se han distinguido en la extinción del referido incendio, y de las lesiones que han sufrido.

D. Federico Gohert, ayudante de campo de S. E. el capitán general: contuso.

D. Eduardo Mensaya, capitán del batallón de cazadores de Barbastro.

D. Andrés Teruel, teniente de id.: lastimado en la mano derecha.

D. José Casado, id. de id.

D. Antonio Calveso, id. de id.: contuso de la mano derecha.

D. Manuel Serrano, alférez de id.

D. Ricardo Teruel, id. de id.

D. Vicente Rameros, id. de id.

D. Felipe Gonzalez, sargento primero de id.

D. Pedro Pons, cabo segundo de id., encontró una crecida suma, que entregó á su capitán.

Soldados.

D. Dionisio Santa Fe: contuso.

D. Manuel Royo: lastimado.

D. Manuel Valenzuela: contuso.

D. Ecequiel Hernandez: quemadura en el pie derecho.

D. Gabino Elcano: contuso en una pierna.

D. Pedro Sancedo.

D. Juan Arnau.

D. Carlos Gaspar.

D. Ramon Genis.

D. Francisco Gozales Perez.

D. Francisco Martí Badolla.

D. Ramon Gener Abad.

D. Daniel Dominguez.

D. Diego Diaz.

Dice *El Tarraconense* del domingo:

Ayer mañana llegó á esta ciudad en el tren de Barcelona el cadáver del difunto señor arzobispo. Aguardándole en la estación el M. I. señor gobernador eclesiástico, el señor secretario de cámara, una comisión de profesores del Seminario Conciliar, los señores notario y habilitado eclesiásticos, y algunos familiares de S. E. I.

Llegado que hubo el tren fué colocado el féretro en un coche mortuario, dispuesto al efecto, poniéndose luego en marcha la fúnebre comitiva hacia la iglesia de San Agustín, pasando por las calles de Apodaca, Union, Esplanada y Rambla de San Carlos. Sin bajar el féretro del coche, cantáronse por el cabildo catedral los responsos de costumbre, y acto seguido prosiguió el cortejo fúnebre su camino hacia el palacio arzobispal, atravesando las calles de la Pescadería, Mercería, Nueva y Cementerio. Una inmensa muchedumbre cubría estas calles igualmente que la plaza de Palacio.

Entrado que hubo en esta comitiva, colocó el ataúd sobre el grande catafalco levantado en el salón del mismo, y cantados que fueron por el cabildo los responsos y oraciones rituales, disolviéronse aquélla, regresando este á la catedral.

El dictamen facultativo no ha permitido exhibir al público el cadáver; sin embargo, se le ha franqueado la entrada para visitar el salón, y durante toda la tarde de ayer estuvo lleno de toda clase de personas.

Dicen de Tortosa:

«El viernes por la noche descargó una terrible tormenta en esta ciudad, y con motivo de estar cerrado el acueducto que hay en el extremo de la calle Ancha, las casas inmediatas se llenaron al instante de agua, y á los gritos de socorro de sus habitantes acudió mucha gente pudiendo con grandes esfuerzos abrir el acueducto. Los dependientes de la autoridad brillaron por su ausencia.»

SECCION EXTRANJERA.

Nada nuevo podemos adelantar á nuestros lectores respecto al teatro de la guerra. Solamente de un despaño telegráfico, que v. ran en su lugar correspondiente, se desprende que el ejército francés se halla concentrado. Los prusianos no se sabe que hayan avanzado; pero se considera inminente una gran batalla en las inmediaciones de Metz.

Respecto á la situación de la capital de Francia no hay noticias tampoco que confirmen los rumores alarmantes que se han esparcido con el fin de producir agitación aquí.

La *France* trae algunos detalles acerca de los acontecimientos del día 7 que trasladamos á continuación:

«Hacia las tres y media, M. Ollivier regresaba de Saint Cloud al ministerio de Justicia, atravesando con trabajo por entre una considerable muchedumbre, la cual, enterándose de que la noticia fijada en la Bolsa era falsa, había acudido de todas partes, especialmente de este sitio, á fin de preguntar cuáles eran los datos oficiales. Un cartel anunciaba que el autor de la falsa noticia había sido preso. Algunos delegados de la multitud han pedido entrar y fueron recibidos por el ministro. Mientras hablaba con ellos se abrieron las ventanas: M. Adolfo Ollivier ha anunciado que el guarda-sellos iba á hablar, y ha solicitado la promesa de que se le escucharía con calma. Obtenida esta, M. Emilio Ollivier se ha adelantado al balcón, y en medio de un profundo silencio se ha expresado, con voz firme al par que conmovida, en los siguientes términos:

«La noticia fija á hoy en la Bolsa es una maniobra indigna. Se ha abierto una información á fin de descubrir á los que en unos momentos tan solemnes, turban así la tranquilidad pública que el gobierno ha mantenido siempre. Esta da inmediatamente á todos los periódicos las noticias que recibe.

«Una voz, ¡diez horas después!

«Gritos: ¡Cerrad la Bolsa! ¡Cerrad la Bolsa!

«Algunas voces: ¡Oid! ¡Oid! habéis prometido escuchar con calma.

«Nuevos gritos: ¡Cerrad la Bolsa!

«M. Emilio Ollivier: ¡Pedis que se cierre la Bolsa!

«(¡Sí, sí!) está en una medida grave: no se podría tomar sin deliberar antes el gobierno. No quiero prometeros lo que no podría cumplir. ¡Bien! Pero lo que puedo decir es que se adoptarán todas las precauciones para que no pueda repetirse un acto tan escandaloso. ¡Bravo, bravo! He aquí todas las noticias que tenemos: el mariscal Mac Mahon concentra sus tropas y se dispone á reparar el golpe recibido por una de nuestras divisiones. Esta, que no se componía mas que de seis ó siete mil hombres, no se ha pronunciado en retirada después de un combate largo y heroico, sino ante dos cuerpos de ejército. ¡Bravo!

«Os lo repito: el mariscal Mac Mahon se ha puesto, en posición de detener á los enemigos y de vengar un triunfo momentáneo, que no han obtenido sino por su gran número. ¡Bravo!

«Derramados por París y decid en todas partes: que el gobierno os facilitará todas las noticias ciertas. No creais ninguna de las que circularán, sino á las que tengan carácter oficial. Ante vosotros, que sois aquí los representantes del pueblo parisiense, juro por mi honor que si llega alguna noticia, no se pasará un minuto sin que se os sea comunicada por carteles. Si son buenas os las daremos con confianza, en la seguridad de que un revés pasajero no quebrantará vuestro patriotismo y vuestra fe en el éxito final.

«Tened confianza en nosotros, como nosotros la tenemos en vosotros.

«Mientras nuestros hermanos se batían en la frontera, tengamos bastante imperio sobre nosotros para ayudarnos con nuestra paciencia, ¡bien! y unánimemente para gritar con un grito unánime: ¡Viva la patria! ¡Gritos de ¡viva la patria! ¡viva la Francia!

«Si: unámonos para gritar juntos ¡viva la Francia! ¡Aplausos y gritos de ¡viva la Francia!

Después de este discurso la muchedumbre se dispersó lentamente; pero á las cinco de la tarde los grupos vuelven á formarse: hay ante el ministerio de Justicia mas de 3.000 personas que piden que monseñor Emilio Ollivier se muestre y pronuncie un discurso. Este rehúsa hacerlo y las vociferaciones aumentan por momentos, distinguiéndose entre los gritos hostiles contra el ministro muchas voces que preguntan el nombre del autor de la noticia falsa y piden la libertad de imprenta.

A las cinco y media M. Ollivier se decide á aparecer por segunda vez en el balcón del ministerio y pronuncia otro discurso, cuya sustancia es la siguiente:

«Todas las noticias que me lleguen serán puestas inmediatamente en conocimiento del público. Sin embargo, hay algunas que no os daremos, porque indicarian movimientos de tropas, que al punto que fuesen conocidos en París, serian enseguida telegrafadas á nuestros contrarios en detrimento de nuestras armas. En cuanto al autor de la falsa noticia, está preso: ignoro su nombre; pero aunque lo supiera no os lo diría antes de que se haya probado su culpabilidad. Si se repitiera semejante agitación, seria dar una gran victoria á Prusia y triste idea de vuestro patriotismo. Dispersaos.»

La muchedumbre no siguió inmediatamente este consejo: los gritos en favor de la libertad de imprenta y las voces hostiles al ministerio volvieron á empezar.

A las cuatro una multitud considerable, se había introducido en el recinto de la bolsa y había arrebatado las verjas.

Hacia las nueve muchos paseantes á pie y en carruaje se han dirigido á los boulevares entre la calle Montmartre y la de Chausée d'Antin. Por intervalos pasaban algunos hombres cantando la Marsellesa y gritando «¡viva!», pero la actitud de la población es muy tranquila. Los retenes de la guardia nacional han sido reforzados.

La plaza de Vendôme vuelve á ser el foco principal de la agitación. Está llena de gente que fija la vista en las ventanas del ministerio, gritan invariablemente: ¡Noticias, noticias!

Un cordón de *sergents de ville* ocupa las dos entradas de la plaza, de un lado la calle Castiglione, por la otra, hacia la altura de la calle de *Petit Champs*. Se deja pasar á los paseantes y á los que se marchan aisladamente, pero se rechaza sin piedad á las pequeñas bandadas que marchan en fila ó de dos en dos y parecen querer forzar el paso.

Hasta las 10 estas bandadas son numerosas.

En este momento se presenta una columna bastante larga que ha bajado de los boulevards, con una bandera, cantando la Marsellesa y gritando con el tono de los *lampions*. Ollivier, Ollivier! al mismo tiempo atraviesan la calle algunos guardias nacionales que se dirigen al estado mayor.

La muchedumbre grita: ¡Viva la guardia nacional! tentando una ovación que esta evita modestamente. La columna, rechazada por los *sergents de ville*, se ve obligada á retroceder, y parece tomar alegremente su partido, y marchando por los boulevards siempre llevando su bandera y con el mismo canto.

La *France* da enseguida pormenores de las precauciones militares adoptadas, y concluye con el siguiente párrafo del *Figaro*:

«A la una de la mañana una gran muchedumbre

de mas de 10.000 personas y cerca de 400 carruajes están estacionadas ante el café de *Varietés*, en donde Lefort y Gauthier, del teatro de Variedades, cantan alternativamente la Marsellesa, el *Chant du Départ*, el *Rhin allemand* y los *Girondins*. Todo el público repite en coro el canto con un entusiasmo indescriptible y las mujeres arrojan ramilletes á los cantores.

«Ni el mas pequeño desorden. Se termina por una ostentación para la sociedad de Socorros.»

Acercos del hecho de armas de Wissemburgo, *El Correo del Bajo Rin* publica una carta de Hugenau, fechada el 5 á las dos de la madrugada, que contiene interesantes pormenores:

«Nuestros soldados, dice, fueron abrumados por el número. Ocho ó diez mil hombres de nuestro ejército han luchado seis horas contra 80.000 y quizás 100.000 enemigos.

El 74 y el 50 de línea, el 16 batallón de cazadores de infantería, un regimiento de turcos, un regimiento de cazadores de a caballo acampaban en la noche última en las cercanías de Wissemburgo. Exploradores, patrullas enviadas en reconocimiento sobre la frontera, no habían señalado la presencia de enemigo alguno, y no se esperaba un encuentro próximo. Por la mañana se dejó oír un vigoroso fuego de cañón, y el ejército alemán, inmenso, artillería, caballería e infantería se mostró en las alturas de Schweigen (primera aldea bávara de la frontera), y por todos lados alrededor. Las primeras bombas cayeron sobre Wissemburgo.

El 50 de línea estaba tomando el rancho de la mañana, cuando vinieron á asaltarle las balas en su campamento. El general Douai, que mandaba la división, ordenó entonces un movimiento de avance, los soldados dejaron allí todo el equipo, y se lanzaron al fuego. Las tropas francesas solo tenían tres cañones, y el enemigo una artillería formidable que lanzaba bombas y granadas en medio de nuestras filas.

Los turcos han peleado como leones, cargando al enemigo á la bayoneta, pero fueron ametrallados. Los dos regimientos de línea hicieron también prodigios de valor: oficiales y soldados han sufrido pérdidas crueles.

Una terrible noticia vino también á turbar á nuestros soldados: el general Douai había sido muerto por una granada y el general Montmarie herido. Los alemanes disparaban siempre con sus numerosas bocas de fuego sobre nuestras tropas, sobre las casas y las casas de labranza, incendiando cuanto se hallaba á su alcance.

En medio de la batalla llegó por el ferro carril un destacamento de línea, ignorante de lo que pasaba y que iba á reunirse á su regimiento. Es detenido el tren en Hunsbach, nuestros soldados saltan de los wagones, arman sus fusiles y se lanzan á la pelea. Esta lucha de uno contra diez duró hasta las dos. Los franceses se retiraron por los bosques y viñedos, perseguidos por última vez por la metralla enemiga.

Los turcos se habían apoderado ya de ocho cañones que tuvieron que abandonar después de un combate encarnizado muy mortífero para ellos, pero en el que medio destruyeron un regimiento de husares prusianos. No hubo tiempo para recoger las armas ni las tiendas. Los heridos se han quedado en parte en el campo de batalla.

El cuadro que presentaba Hagenau en la noche que siguió al hecho de armas de Wissemburgo era en extremo aflictivo y desgarrador. Los habitantes de las aldeas inmediatas acudían á refugiarse allí, y los heridos entraban en gran número.

Las combates de Sarrebruck y de Wissemburgo suministran al redactor militar de *El Times* la ocasión de resumir el asunto de la campaña con grande inteligencia é imparcialidad.

El primer tiro, dice, fué disparado por los franceses el martes; el miércoles le tocó la vez á los prusianos. El príncipe real, que estaba al frente del campamento de Landau, con la guardia real y algunas fuerzas de los Estados del Sud, avanzó sobre Wissemburgo, plaza fronteriza de la Francia y fortaleza de primer orden entre Lauterburg y Bitch.

Contra esa plaza fué dirigido el ataque. Ignoramos si los franceses habían tomado sus posiciones, y es poco probable, mas parece que fueron sorprendidos por un brillante y sanguiinario ataque. El general Douai, que mandaba una de las divisiones del mariscal Mac Mahon, 500 prisioneros no heridos y uno herido, cayeron en seguida en poder del enemigo.

El combate nos ha sido referido por un prusiano, y otros testigos nos dicen que Prusia ha sufrido también pérdidas considerables.

En lo que se refiere al hecho de armas de Sarrebruck, el despacho del mariscal Leboeuf explica que el general Frossard no ocupó á Sarrebruck, porque no consideraba esta ciudad abierta como un punto estratégico. Los prusianos mas accesibles del río, el ferro carril y la estación fueron los únicos puntos que le parecieron útiles.

Estamos ya seguros de que el objeto del ataque francés del martes último no era ocupar la orilla izquierda del Sarre, sino cortar las comunicaciones entre Tréveris, Sarrebruck y Neunkirchen. Sin embargo, en este último combate los franceses se sirvieron de su artillería.

El parte prusiano pretende que únicamente la estación y los almacenes son los que han sufrido. Sin embargo, el encuentro del Sarre parece que debe ser continuado, porque los franceses ocupan la planicie Spicheren y las colinas al Sud y al Oeste de Sarrebruck, los prusianos ocupan las alturas opuestas, y entre ellos se encuentra la ciudad con sus puentes, sus fosos y la estación desierta del ferro carril, cuyos raíles han sido rotos y la vía sumamente destruida.

Estas precauciones fueron tomadas con el objeto de impedir á los franceses marchar adelante y pasar el Sarre para atacar á los prusianos en la orilla derecha.

Las tropas francesas se hallan reteniéndose evidentemente por la actitud del príncipe Federico Carlos sobre la izquierda y la del príncipe real sobre la derecha.

El cuerpo 7.º del ejército prusiano, compuesto de 25.000 soldados aguerridos, estaba en Sarrelouis, según el parte francés: el 8.º cuerpo estaba también sobre el Sarre, y el príncipe Federico Carlos, al frente de sus fuerzas, junto á Tréveris.

Es de suponer que el primer plan de campaña atribuido al rey y á su estado mayor era aprovechar la primera ocasión que le permitiera trasportar la guerra al territorio enemigo.

En estos momentos se está á la expectativa, pero puede creerse que el príncipe Federico Carlos está en marcha de Sarrelouis y de Tréveris con una fuerza de 150.000 hombres para lanzarse entre Sierk y Thionville, ó entre Thionville y Metz, y dirigirse entonces hacia el Meuse y el Marne. Si el príncipe de Prusia encuentra resistencia en Wissemburgo podría penetrar en territorio francés hacia Bitch ó hacia Sarregrumines y abrirse camino entre Metz, Strasburgo y Nancy.

Hé aquí el cuadro completo de los siete cuerpos del ejército francés:

«Guardia imperial.—Bourbaki, general en jefe: jefe de estado mayor, Dauvergne.

Primera division.—Deligny.—Primera brigada,

Brincourt, cazadores á pie, 1.º y 2.º de tiradores.—Segunda brigada: Garnier, 3.º y 4.º de tiradores.

Segunda division.—Picard.—Primera brigada: Jean Ningros, zuavos, 1.º de granaderos.—Segunda brigada: De Poitevin, 2.º y 3.º de granaderos.

Tercera division.—Desvaux.—Primera brigada: Halma de Fretay, guías, cazadores de Francia, lanceros, dragones.—Segunda brigada: Du Preuil, cazadores carabineros.

Primer cuerpo de ejército.—Mariscal Mac Mahon.—Jefe de estado mayor, Colson.

Primera division.—Ducrot.—Primera brigada: Moreno, 13 batallón de cazadores, 18 y 93 de línea.—Segunda brigada: De Portis de Houldec, 45 y 74 de línea.

Segunda division.—Douai (Abel), (muerto en Wissemburgo).—Primera brigada: Peltier de Montmarle, 16 batallón de cazadores, 50 y 78 de línea.—Segunda brigada: Pellé, primero de zuavos y primero de tiradores.

Tercera division.—Raoul.—Primera brigada: L'Heissier, octava de cazadores, 36 y 4 de línea.—Segunda brigada: Lefebvre, segundo de zuavos, segundo de tiradores.

Cuarta division.—De Lartigue.—Primera brigada: Fraboulet de Kerleader, primero de cazadores á pie, 56 y 87 de línea.—Segunda brigada: Lacretelle, tercero de zuavos, tercero de tiradores.

Division de caballería.—Duchesse.—Primera brigada: De Septeuil, tercero de husares, 11 de cazadores.—Segunda brigada: De Nansouty, segundo y sexto de lanceros, 10 de dragones.—Tercera brigada: Michel 8 y 9 de coraceros.

Segundo cuerpo.—General Frossard: jefe de Estado mayor, Saget.

Primera division.—Verga.—Primera brigada: Leltellier Valuzé, tercero de cazadores, 32 y 15 de línea.—Segunda brigada: Jolivet, 70 y 77 de línea.

Segunda division.—Batailler.—Primera brigada: Pouget, 12 batallón de cazadores, 8 y 23 de línea.—Segunda brigada: Fauvart Bastoul, 66 y 67 de línea.

Tercera division.—De Lauyeaucoupet.—Primera brigada: Doens, 10 de cazadores, 2.º y 61 de línea.—Segunda brigada: Micheler, 24 y 40 de línea.

Division de caballería.—Lichtlin.—Primera brigada: Valbrigne, 4 y 5 batallones de cazadores.—Segunda brigada: Bacheler, 7 y 12 de dragones.

Tercer cuerpo.—Mariscal Bazaine.—Jefe de Estado mayor, Manequé.

Primera division.—Montandon.—Primera brigada: Aymar, 18 de cazadores, 51 y 62 de línea.—Segunda brigada: Chinchant, 81 y 95 de línea.

Segunda division.—Castagny.—Primera brigada: Cambriel, 15 de cazadores, 19 y 41 de línea.—Segunda brigada: Dupuis, 69 y 90 de línea.

Tercera division.—Metmann.—Primera brigada: De Portier, 7 de cazadores, 17 y 20 de línea.—Segunda brigada: Arnaudeau, 59 y 71 de línea.

Cuarta division.—Decand.—Primera brigada: De Bauer (José), 11 de cazadores, 44 y 60 de línea.—Segunda brigada: Sangle de Ferrerías, 80 y 85 de línea.

Division de caballería.—Clerambault.—Primera brigada: Bruchard, 2 y 3 y 10 de cazadores.—Segunda brigada: De Manblanches, 2 y 4 de dragones.—Tercera brigada: De Juinau, 5 y 8 de dragones.

Cuarto cuerpo.—General Ladmirault.—Jefe de estado mayor Osmond.

Primera division.—Clisey.—Primera brigada: Brayer, 20 de cazadores, 1 y 6 de línea.—Segunda brigada: De Golbert, 57 y 73 de línea.

Segunda division.—Rose.—Primera brigada: Bellecourt, 5 de cazadores, 13 y 43 de línea.—Segunda brigada: Pradier, 64 y 98 de línea.

Tercera division.—Lorencey.—Primera brigada: Pajol, 5 de cazadores, 15 y 33 de línea.—Segunda brigada: Berger, 54 y 65 de línea.

Division de caballería.—Legrand.—Primera brigada: De Moutaigne, 2 y 7 de cazadores.—De Gondrecourt, 3 y 11 de dragones.

Quinto cuerpo.—General de Failly.—Jefe de Estado mayor, Besson.

Primera division.—Goze.—Primera brigada: Grenier, 4 de cazadores, 11 y 46 de línea.—Segunda brigada: Nicolas, 61 y 88 de línea.

Segunda division.—L'Abadie d'Aydrien.—Primera brigada: Laparcel, 14 de cazadores, 49 y 84 de línea.—Segunda brigada: De Maussion, 88 y 97 de línea.

Tercera division.—Guyot de Lespart.—Primera brigada: Abbateucci, 19 de cazadores, 17 y 27 de línea.—Segunda brigada: Berger, 30 y 68 de línea.

Division de caballería.—Brabant.—Primera brigada: De Bernis, quinto de husares, 12 de cazadores.—Segunda brigada: De la Motiere, 3 y 5 de lanceros.

Sexto cuerpo.—Mariscal Canrobert.—Primera division. Tlixier.—Primera brigada: Pochot, 9 de cazadores, 4 y 10 de línea.—Segunda brigada: Le Roy de Dais, 12 y 100 de línea.

Segunda division.—Bisson.—Primera brigada: Noel, 9 y 14 de línea.—Segunda brigada: Maurice, 20 y 81 de línea.

Tercera division.—Martimprey.—Primera brigada: De Margent, 25 y 26 de línea.—Segunda brigada: De Chanabrielles, 28 y 70 de línea.

Division de caballería.—Salguac de Fenelon.—Primera brigada: Tiliard, 1 de husares, 6 de cazadores.—Segunda brigada: Savarrese, 1 y 7 de lanceros.—Tercera brigada: De Reville, 5 y 6 de coraceros.

Séptimo cuerpo.—General Douai (Félix).—Jefe de Estado mayor, Reuson.

Primera division.—Consil-Dumesnil.—Primera brigada: Nicolai, 17 de cazadores, 3 y 21 de línea.—Segunda brigada: Maire, 47 y 99 de línea.

Segunda division.—Lietert.—Primera brigada: Guimard, 6 de cazadores, 5 y 37 de línea.—Segunda brigada: De la Bastide, 53 y 89 de línea.

Tercera division.—Dumont.—Primera brigada: Bordes, 5 y 79 de línea.—Cassevol de Precharat, 82 y 83 de línea.

Division de caballería.—Amell.—Primera brigada: Cambriel, 4 de husares, 4 y 8 de lanceros.—Segunda de lanceros: Joly Duclombier, 6 de husares, 6 de dragones.

Reserva de caballería.—Primera division: 4 de cazadores de Africa.—Segunda division: 1, 2, 3 y 4 de coraceros.—Tercera division: 1 y 9 de dragones, 7 y 10 de coraceros.

Una parte del cuerpo de Mac Mahon, empeñado primeramente bajo las órdenes del general Douai, el cual pagó con su vida el contratiempo de las armas francesas, que sin duda habría evitado guardándose con un poco mas de cuidado, experimentó grandes pérdidas. Yo vi pasar 200 hombres próximamente que, casi todos heridos, acababan de caer prisioneros. Desfilaban con la cabeza erguida y el ánimo sereno, y mirando con rabia y dolor los uniformes prusianos que cubren en este momento la Alemania entera.

El general de Bittenfeld, que tenía á su lado tres oficiales de estado mayor y un coronel, miraba de una manera dura y altanera á los prisioneros. De pronto se abren las filas; el príncipe de Prusia llega, se descubre respetuosamente, y volviéndose hacia M. de Bittenfeld:

—Saludad al valor, señores, dijo; en mi vida he

visto nada tan valiente como estos soldados á quienes la fortuna ha sido adversa.»

Escriben de Cherburgo á *La Correspondencia Hava* que se había recibido allí la noticia de un combate naval entre la corbeta acorazada *Théis* y un monitor prusiano. El buque francés, mandado por el capitán de navío Pablo Serriz, encontró, según se dice, el monitor prusiano en el Sud del Gran-Belt y lo echó á pique después de un combate de pocos momentos.

y Francia en 23 de Marzo de este año, por el cual se aumenta el peso de las cartas á 10 gramos en vez de los 7 1/2 que establece el tratado de 5 de Agosto de 1859.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Continuación de las ordenanzas generales de aduanas.

Art. 83. El despacho de las mercancías cuyo reconocimiento ha de practicarse en el muelle, habrá de hacerse inmediatamente después de su alijo y con arreglo á las prescripciones siguientes:

1.º El administrador, al mismo tiempo que decreta el alijo de las mercancías, designará la vista y auxiliar que han de practicar el reconocimiento.

2.º Esta operación y las de aforo, liquidación y revisión se harán en la forma establecida en el artículo precedente.

3.º El interesado ó persona que le represente podrá retirar las mercancías ya reconocidas bajo las condiciones siguientes:

(a) Asegurar á completa satisfacción y bajo la responsabilidad del administrador el total pago de los derechos, multas y recargos que puedan devengarse en el despacho y correspondan á los géneros que vayan despachándose.

(b) Firmar en la libreta de Vista, ó en una papeleta que entregará al efecto, su conformidad con el número de bultos y peso, cuento, medida ó valor de los géneros reconocidos y que hayan de retirarse del muelle.

4.º Si los géneros no pueden desembarcarse y reconocerse en un solo día, se hará el alijo de la parte que pueda reconocerse bajo las reglas que prescribe el administrador.

5.º Si una declaración comprende mercancías, de las cuales una parte deba despacharse en el muelle y otra en almacenes, se expedirá una hoja de adeudo para las primeras, haciendo constar en la declaración principal el número de aquella y las mercancías de muelle despachadas por su medio. El despacho del resto de las mercancías se hará con la misma declaración.

El aforo hecho en la hoja de adeudo se copiará en la declaración principal, sin perjuicio de copiarle también en la duplicada cuando esta vuya á la administración por haberse despachado todas las mercancías que comprende.

Art. 89. El despacho de material para ferro-carriles y otras obras públicas, cuyas empresas gozan franquicia, se sujetará á las reglas especiales prescritas en el *Apéndice núm. 9*.

Art. 90. El despacho de efectos destinados á los ministerios se hará en la misma forma que los destinados á personas particulares.

El pago de los derechos se hará al contado ó por formalización, según disponga el gobierno.

Art. 91. La correspondencia general no está sujeta á formalidad alguna de aduanas, excepto el reconocimiento á su introducción para seguridad de que los carritos, bultos y paquetes no contienen otros objetos.

Los correos ó conductores quedan obligados á hacer la declaración verbal, así como á la presentación del diploma, vaya ó pasaporte; debiéndose observar para la entrada y salida de carruajes y caballerías las prescripciones de los artículos 106 y 125 de estas Ordenanzas.

Art. 92. Los paquetes y pliegos que se remitan por la vía diplomática, y que son conducidos por correos de gabinete ó por otras personas autorizadas, se respetarán siempre que estén sellados con los de los respectivos ministerios de Negocios extranjeros ó legaciones españolas, y vengán además anotados en el diploma, parte ó vaya expedidos por dichos ministerios ó legaciones, con rótulo ó dirección á los ministros del gobierno de la nación ó á los embajadores, ministros plenipotenciarios y encargados de negocios de potencias extranjeras. Cuando las personas particulares comisionadas para conducir correspondencia oficial de la especie designada en esta disposición no son portadores del documento llamado diploma, parte ó vaya, que es peculiar de los correos de gabinete, bastará que traigan anotados dichos pliegos y paquetes en sus respectivos pasaportes.

Art. 93. Todo pliego ó paquete de correspondencia que carezca de cualquiera de las condiciones prescritas en el artículo precedente no se considerará para ningún efecto como correspondencia oficial, cualquiera que sea la legación ó persona á que venga dirigido, debiendo por lo tanto ser reconocido como cualquier otro efecto en las aduanas de entrada con arreglo á las órdenes vigentes; á no ser que los correos ó encargados de su conducción prefieran reexportarlos al extranjero.

Art. 94. Los pliegos, paquetes ó bultos que se dirijan al gobierno, y que sin ser de las legaciones del mismo en el extranjero, traigan, no obstante, el sello de los consulados españoles, pasarán libremente y sin obstáculo alguno por las aduanas de entrada, siempre que no presenten señales ni infundan sospechas de contener otro objeto que correspondencia oficial. En caso contrario, se pesarán, sellarán y precitarán, remitiéndose sin demora por el administrador de la aduana de entrada á la sección de aduanas de Madrid, dándole aviso por el correo.

La sección, asique reciba los paquetes, lo pondrá en conocimiento de la autoridad á quien vengán dirigidos, á fin de que esta designe una persona en cuya presencia se practique el reconocimiento y á quien se entregarán después los paquetes si resultan ser de correspondencia.

Si resultan otros efectos, dará aviso la sección á la dirección general.

Art. 95. Las papeletas que traigan los tripulantes de la nave se despacharán como las demás mercancías.

Art. 96. Los equipajes de los viajeros se despacharán en el acto de su alijo. Antes de verificarlo el vista preguntará á los interesados si traen artículos ocultos sobre su persona, ó bultos con secretos ó dobles fondos.

En seguida se hará el reconocimiento de los individuos del resguardo, con asistencia de un vista para el aforo de los efectos que aduden dentro de la cantidad que previene el art. 62.

Estos adeudos se harán por recibos talonarios cuyo importe recaudará, bajo la responsabilidad del administrador, el empleado que el mismo designe.

Las personas solo serán reconocidas en el caso de vehementemente sospecha de fraude: de esta facultad se hará uso las menos veces que sea posible, y siempre con el decoro correspondiente al sexo y clase.

Art. 97. Si al terminarse el despacho de equipajes quedan bultos, cuyos dueños no se presentan, dispondrá el administrador que se pesen, preciten, disponiendo de ellos sin despacho; y al día siguiente llamará al dueño por medio del periódico oficial, dándole el plazo de quince días para que acuda á hacer el despacho.

Si el plazo trascurrió y nadie se presenta, se esperará tres días más, pasados los cuales se procederá al reconocimiento; y si en vez de prendas de equipaje se encuentran mercancías, se procederá con ellas en la forma establecida para las introducidas.

Art. 98. No se harán despachos provisionales aun

cuando aleguen los interesados tener solicitud pendiente acerca de ellos.

Art. 99. Las reclamaciones sobre la calidad, cantidad y valor de las mercancías, no se admitirán desde el momento en que estas hayan salido de la Aduana.

Las reclamaciones por error en la liquidación ó en el pago se podrán alegar en el término de cuatro meses, contados desde la fecha en que se haya verificado este.

Las que versen sobre derechos mal exigidos por equivocación comprobable en el mismo aforo, lo serán en el término de un año desde el día de la exacción.

El derecho á hacer cualquiera de estas reclamaciones es común á las dos partes, es decir, á la Hacienda y á los aduadados.

Art. 100. El administrador, para asegurarse de la exactitud de las operaciones practicadas, y para poder hacer uso del derecho que la Hacienda tiene, según el párrafo cuarto del artículo precedente, hará revisar las liquidaciones y los adeudos dentro de los treinta días, contados desde el de su fecha.

Art. 101. Cuando en una aduana marítima se presenten mercancías para cuyo despacho no se halle habilitada, el administrador dispondrá, á voluntad de los interesados, que se reexporten ó que se remitan en el mismo buque conductor á la aduana habilitada más próxima, dejando en ambos casos los interesados fianza, que se cancelará cuando acrediten la llegada de los géneros al punto de su destino, por medio de certificación del consúl ó del administrador respectivo.

Lo mismo se verificará en las aduanas terrestres; pero en este caso deberán precitarse los bultos.

Art. 102. El interesado que no quiera despachar inmediatamente sus mercancías, podrá dejarlas en los almacenes de la aduana durante seis meses contados desde el día del desembarco. Por el primer mes no pagará nada; por los siguientes abonará cincuenta céntimos de peseta por cada 100 kilogramos de peso bruto en cada mes ó fracción del mismo.

Durante este tiempo el interesado podrá pedir el despacho de parte de los géneros almacenados, siempre que esa parte sea uno ó más bultos completos.

El mismo derecho de almacenaje se pagará por el tiempo que permanezcan en el almacén las mercancías después del tercer día de haber sido aforadas.

Los artículos voluminosos y los inflamables, y todos los que se despaquen en los muelles, podrán disfrutar también de almacenaje, proporcionando el que lo solicite á su costa local á propósito del cual conservará una llave la aduana, previo el reconocimiento indispensable para determinar la cantidad y calidad de las mercancías, y quedando responsable el interesado al pago de los derechos de los que por cualquier motivo, aunque sea por caso fortuito, no aparezcan al verificarse el despacho ó al vencimiento del plazo.

CAPÍTULO II.

DE LA IMPORTACIÓN POR TIERRA.

Art. 103. La importación por caminos comunes se hará con las formalidades siguientes:

1.º El introducido tendrá obligación de dirigirse desde la frontera al punto avanzado de la aduana por el camino más corto ó por aquel que esté señalado de oficio.

2.º Presentará al jefe de dicho punto avanzado nota duplicada de los bultos que conduce, especificando sus marcas y números.

3.º El jefe numerará correlativamente las notas, las sentará en un libro, las firmará y las entregará al individuo del resguardo que deberá acompañar las mercancías.

4.º El introducido, acompañado del individuo del resguardo seguirá su camino directo á la aduana, sin poder descargar antes cosa alguna de las que conduzca. Al llegar á dicha oficina se entregarán las dos notas al administrador.

5.º Este dispondrá que se comprueben las notas con los bultos, que se reconozca el estado exterior de estos y que se escriba en una de aquellas la conformidad ó las observaciones que ocurran.

6.º La nota con la conformidad ó las observaciones se entregará al individuo del resguardo, el cual con ella regresará á su puesto. La otra nota quedará en la administración, y en ella se consignará la entrada de los bultos.

7.º Si los géneros se destinan á los almacenes, se depositarán en ellos con las mismas formalidades que en la importación por mar.

8.º Si se destinan al despacho, se verificará este siguiéndose las mismas reglas prescritas para la importación por mar.

Art. 104. Los equipajes de viajeros se despacharán en el acto de la llegada de los carruajes, siguiéndose las reglas establecidas en los artículos 96 y 97.

Art. 105. La importación de mercancías procedentes del extranjero por los ferro-carriles se hará con sujeción á las reglas siguientes:

1.º En el acto de la llegada presentará el jefe del tren al administrador de la aduana una hoja de ruta por duplicado, que hará las veces de manifiesto, y que expresará el número de bultos, sus clases, marcas y números, peso bruto, clase y género de las mercancías, nombres de los remitentes y de los consignatarios. En los ferro-carriles extranjeros que enlazarán con los españoles sin solución de continuidad, presentará además aquel jefe una nota expresiva de las máquinas, coches, wagones y demás carruajes de que se componga el tren.

2.º El tren quedará estacionado en la vía especial y designada de antemano para el servicio de aduanas, y no podrá moverse, ni abrirse, ni descargarse de él cosa alguna sino con el permiso del administrador de la Aduana.

3.º Los trenes de viajeros serán despachados en el acto de su llegada, sea de día ó de noche; pero los de mercancías que atraviesen de noche la frontera quedarán en la estación custodiados por el resguardo hasta la mañana siguiente, con las formalidades y precauciones que dicte el administrador de la aduana.

4.º No se permite dejar en los coches de viajeros bultos con mercancías sin someterlos al reconocimiento.

5.º El despacho propiamente dicho de las mercancías se registrá por las mismas reglas que el de importación por mar.

6.º La aduana puede, cuando lo crea necesario, reconocer las máquinas y carruajes de todas clases que se introduzcan del extranjero ó que se hallen existentes en las estaciones de la frontera.

7.º Las empresas de ferro-carriles participarán al administrador de la aduana, con ocho días de anticipación, las alteraciones que introduzcan en el servicio de trenes.

Los jefes de estación, cuando sepan que viene en marcha un tren extraordinario, avisarán al administrador de la aduana para que este pueda prepararse á recibirlo.

8.º Los administradores de las aduanas españolas se pondrán de acuerdo con los de las aduanas fronterizas del extranjero para comunicarse las disposiciones emanadas de sus respectivos gobiernos y que sean de interés general, ó pueden cooperar al mejor servicio de los trenes ó á asegurar los intereses generales de ambos países.

CAPÍTULO III.

CAJAS ESPECIALES DE IMPORTACIÓN.

Art. 106. Se permitirá la entrada de caballerías y carruajes de alquiler y de diligencias procedentes del extranjero, bajo la condición de reexportarlos en el término preciso de cuarenta días por el punto mismo de la importación.

Al efecto, la aduana donde aquellos se presenten, tomará las señas necesarias y exigirá á los dueños fianza bastante á responder de los derechos si no se hace la reexportación en el término señalado.

El animal que hubiere muerto durante su permanencia en el reino no estará sujeto á pago de derechos, siempre que el dueño justifique el hecho á satisfacción del administrador.

Art. 107. Se permitirá la entrada de ganados extranjeros á pastar ó labrar en las tierras de España sin pagar derechos de importación, cumpliendo las formalidades siguientes:

1.º El dueño presentará al administrador de la aduana mas cercana, dos días antes del en que haya de hacer la entrada, nota duplicada en que expresará el número de cabezas, las marcas y demás circunstancias que sirven para reconocer el ganado según sus especies.

2.º El administrador designará el punto por donde se ha de verificar la entrada, hará ó mandará hacer el oportuno reconocimiento, señalará el plazo para la reexportación, atendidas las circunstancias de la localidad para el aprovechamiento de pastos y labores del campo, y exigirá del introducido fianza bastante á responder del pago de los derechos en caso necesario.

3.º La reexportación habrá de verificarse precisamente dentro del plazo señalado y dando aviso previo al administrador para el debido reconocimiento.

4.º El administrador cobrará el derecho correspondiente á las cabezas que falten, á no ser que el dueño justifique que aquellas han muerto de enfermedad.

Art. 108. Los carruajes y caballerías pertenecientes á particulares que estos introduzcan en España se sujetarán á las mismas reglas que los carruajes y caballerías de alquiler, solo que el plazo para su reexportación será el de seis meses.

En casos especiales la dirección podrá conceder la salida de los carruajes y caballerías de particulares por distinta aduana de la de entrada.

Art. 109. Los que importen animales adiestrados, solos ó con los vehículos de su clase, teatros portátiles ó figuras de cera y otros objetos análogos para espectáculos ambulantes, se sujetarán á las reglas establecidas en el art. 106, pudiendo permanecer por espacio de seis meses prorrogables por la dirección hasta otros seis meses como máximo.

Las reexportaciones podrán verificarse por distinta aduana, previa conformidad de los objetos presentados con el documento de entrada, que deberá remitirse por el interesado á la aduana de importación para la cancelación de su fianza.

Art. 110. Las aduanas facilitarán á todos los que verifiquen las importaciones temporales de que hablan los cuatro artículos anteriores un documento en que anotarán las señas de los ganados, caballerías, carruajes y demás efectos introducidos.

Este documento servirá de resguardo á los interesados, los cuales deberán exhibirle siempre que sean requeridos al efecto por persona autorizada.

Cuando se verifique la reexportación con el documento, ó cuando por falta de este se formalice el pago, se cancelarán los asientos correspondientes.

De todo ello se llevará un registro.

Art. 111. Los efectos que se presenten en las aduanas con destino á S. M. y real familia se despacharán con sujeción á las reglas siguientes:

1.º El administrador de la aduana donde se presenten los efectos, los mandará precitar inmediatamente y los remitirá á la sección de aduanas de Madrid, dando aviso por el correo á dicha sección y por el telégrafo á la dirección general.

2.º Este, en el momento de recibir el aviso, oficiará al jefe de palacio á cuyo cargo corra este servicio para que designe persona autorizada la que se presente en la sección de aduanas con nota firmada por el antedicho jefe, y en que con todo detalle se especifiquen los objetos contenidos en los bultos.

3.º El jefe de la sección hará el despacho sirviendo de declaración la nota del jefe de Palacio. Si el resultado del reconocimiento es conforme, entregará en seguida los bultos; si halla diferencias, suspenderá la entrega y avisará de oficio al director general.

4.º El pago de los derechos se hará ó en metálico ó por formalización, según se halle dispuesto, cargando en este último caso el importe en la cuenta que el Tesoro lleve á la casa real.

Art. 112. Los individuos del cuerpo diplomático español que hayan representado á España en el extranjero gozarán al regresar, terminada su misión, la franquicia de introducir, libres de derechos, los objetos que determine una instrucción especial. (Véase el *Apéndice número 10*.)

Art. 113. Los representantes de las naciones extranjeras cerca del gobierno español disfrutarán, mientras residan en España, la franquicia que les conceden los tratados. (Véase el mismo *número 10*.)

CAPÍTULO IV.

DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN AL EXTRANJERO.

Sección 1.º

De la exportación por mar.

Art. 114. La exportación de mercancías solo puede verificarse legalmente por las aduanas ó puntos habilitados al efecto.

Art. 115. Cualquiera buque nacional ó extranjero con mercancías de esta procedencia, y midiendo las toneladas que se exijan para el tránsito, puede arribar á un puerto español á completar su cargamento con mercancías del país destinadas al extranjero; pero es preciso que las que trae ya á bordo sean artículos para cuyo despacho esté habilitada la aduana respectiva.

Art. 116. Con arreglo á lo prevenido en la disposición 6.ª, art. 10 del tratado celebrado entre España é Inglaterra en 28 de Junio de 1835 para la abolición del tráfico de esclavos, todos los capitanes de buques, que desde los puntos de la Península se dirijan á la costa Occidental de África en busca de mercancías que, como el aceite de palma y otras, exigen una cantidad de visajería superior á la usada comunmente para aguada, deberán llevar, si no quieren exponerse á ser detenidos por los cruceros, una certificación especial expedida por la aduana de salida, en la que conste la circunstancia expresada, y la seguridad de que los propietarios del buque han dado las fianzas suficientes á responder de que el objeto de la expedición es solo traer efectos de luto comercio. La expedición del citado documento será obligatoria para la aduana aun cuando los interesados no la pidieren.

Art. 117. El capitán que quiera habilitar su buque para exportar mercancías al extranjero, presentará al administrador de la aduana una solicitud que expresará las circunstancias de la nave. El administrador comprobará la solicitud con el rol; y la conformidad, abrirá carpeta para anotar las facturas del cargamento que el capitán vaya admitiendo.

De estas carpetas se tomará razón en un registro con numeración correlativa.

Art. 118. La exportación de géneros se preparará por el interesado presentando al administrador de la

aduanas una factura duplicada que expresará:

1.º Nombre, tonelaje, bandera y capitán del buque conductor.

2.º Puerto ó puertos á donde se dirige.

3.º Nombre del remitente ó remitentes.

4.º Número de bultos, su clase, marcas, números y peso bruto.

5.º Clase de las mercancías según la nomenclatura del arancel de exportación, si se trata de mercancías que paguen derechos á la salida; y si no los pagan, según la nomenclatura del arancel de importación, con expresión de su cantidad y su valor.

Art. 119. Recibidas por el administrador las facturas, una de las cuales se llamará *principal* y la otra *duplicada*, se verificará el despacho en la forma siguiente:

1.º El administrador decretará en la principal el reconocimiento de las mercancías que se trata de exportar, designando el vista ó el auxiliar que han de practicarle.

2.º El vista verificará el reconocimiento, anotando el resultado en ambas facturas, señalando la partida del arancel de exportación caso de estar incluidos en él los géneros, y liquidando los derechos que hayan de cobrarse. Si la mercancía es libre á la exportación, lo especificará así. Las anotaciones en las facturas habrán de ser precisamente de puño y letra del vista.

3.º El interesado con la factura principal procederá en su caso á hacer el pago, de que se tomará razón en la intervención de la aduana, en la forma establecida para el derecho de importación.

4.º El administrador pondrá la orden de embarque en la factura duplicada que servirá de guía al interesado.

5.º Este procederá á hacer el embarque con la intervención del resguardo, y un individuo de este cuerpo, encargado al efecto por el jefe, pondrá el cumplido en ambas facturas.

6.º La factura principal quedará en la aduana en su carpeta respectiva.

7.º Las facturas serán de dos clases con distinta numeración correlativa, una para géneros libres de derechos y otra parte los que deban adeudarse á la exportación.

De unas y otras se tomará razón en un libro que se llevará con separación.

8.º Las facturas duplicadas se entregarán al capitán para que le sirvan de justificaciones mientras se halle en las aguas españolas.

(Se continuará.)

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias, los siguientes despachos:

Paris 8 (por la tarde, recibido en la mañana de hoy)

Se ha fijado en las esquinas una nueva alocución de los ministros:

Dice así: «Franceses, nosotros hemos dicho toda la verdad. Ahora os toca cumplir con vuestro deber. Que un mismo grito salga de todos los pechos del uno al otro extremo de la Francia. Que el pueblo en masa se levante lleno de abnegación para sostener un gran combate. Aunque algunos de nuestros regimientos han sucumbido al número, nuestro ejército no ha sido vencido; el mismo aliento rápido le anima siempre. Sostengámonos. A la audacia, por un momento afortunada, opongamos la tenacidad que domina al destino. Que los invasores encuentren un parapeto de pechos humanos. Como en 1792, y como en Sebastopol, que nuestros reveses sean la escuela de nuestras victorias. Serán un crimen dudar un instante de la salud de la patria, y sobre todo no contribuir á ella. Levantaos, pues, y vosotros, habitantes del centro, del Septentrion y del Mediodía, sobre quienes no pesa la carga de la guerra, acudid unánimes á socorrer á vuestros hermanos del Este. Que Francia unida en el éxito se encuentre mas unida en los momentos de prueba y que Dios bendiga nuestras armas.»

Paris 8 (á las 4 1/2 de la tarde).

Un despacho del prefecto de Götting, á las once de la mañana de hoy, desmiente la noticia dada por el subprefecto de Schierdt, de que los prusianos habían pasado el Rhin.

Crece que marchará sobre Saverne por la orilla derecha del Rhin.

Telegrama oficial.

Metz 8 (á las diez de la mañana).

El general Failly se comunica con Mac-Mahon. El espíritu del ejército es excelente.

Ningún ataque ha tenido lugar desde mi último despacho de ayer.

En la batalla de Froswiller 140.000 prusianos han atacado el cuerpo de Mac-Mahon que se componía de 33.000 hombres.

Metz (lunes 10 y 15 noche).

El cuerpo de ejército de Failly no se ha batido aun, se ha juntado con el grueso del ejército sin ser molestado por el enemigo Mac-Mahon opera el movimiento que se le previene.

Paris 8.

Los diarios publican un llamamiento de los diputados de la izquierda reclamando el armamento inmediato de todos los ciudadanos de Paris.

A primera hora se cotizan:

3 por 100 francés, á 65,00.

Paris 9.

El «Diario oficial» publica un decreto disponiendo que los departamentos comprendidos en la primera, tercera, cuarta y séptima divisiones militares y los departamentos de la costa de Oro, Saona y Loira, Ain y Ródano, pertenecientes á la octava division, sean declarados en estado de sitio.

Paris 8 (á las 5 de la tarde, recibido hoy 9.)

En su boletín semanal publica el *Journal Oficial* el siguiente, importante y significativo artículo:

«Hay en la vida de los pueblos horas solemnes y decisivas en que Dios les da ocasión de probar lo que son y lo que pueden. Este momento ha llegado para Francia. Se pretende que intrépida en los arrebatos de sus triunfos esta gran nación soportaría difícilmente un revés. El que pasa á la vista de todos desmiente esta calumnia. La actitud de la Francia no es la del desaliento, es la de la sana patriotía y subline contra los invasores de la Francia, donde deben hallar su tumba. Todos los franceses se levantarán como un solo hombre, pensando en sus antepasados y en sus descendientes. Detrás de ellos tienen siglos de gloria, delante un porvenir que su heroísmo ha de hacer libre y poderoso.

Nunca la patria estuvo tan preparada al sacrificio y á la abnegación. Nunca demostró de una manera mas imponente y mas grandiosa el vigor y el orgullo nacional.

Gritó con entusiasmo: ¡Alzémonos! ¡A las armas! Vencer ó morir es su divisa.

Mientras nuestros soldados defendían heroicamente la patria, Europa se inquieta con razón de los triunfos de Prusia. Se ignora hasta donde se escita de esta insaciable potencia si estuviese sobre escitada por un triunfo definitivo.

Es una ley invariable de la historia que todos los pueblos que por codicia exagerada turban el equilibrio general, convocan contra sus victorias á los demás pueblos, volviéndoles en contra suya.

Esta verdad será probada otra vez. ¿Quién puede desear que los mares del Norte y del Báltico vengán á convertirse en lagos prusianos? ¿Suecia, Noruega, Dinamarca, á quienes el triunfo de Prusia aniquilará? ¿Inglaterra, oponente como gran potencia marítima y protectora de Dinamarca, á los progresos de la marina prusiana? ¿Holanda, ya amenazada por las intrigas audaces de Bismark?

En cuanto á Austria, el restablecimiento del imperio germánico en provecho de la casa Hohenzollern, sería el golpe mas fatal, no solo contra la dinastía de

los Habsburgos, pero también contra la existencia de la monarquía austro-húngara.

Prusia tratará seguramente de hacer promesas al gabinete de Viena, pero la fe que mueven las palabras de Bismark y sus pretendidas garantías, serán tan fuertes como los lazos que unían á Prusia con la Confederación germánica, lazos que Prusia, con desprecio de todos sus deberes y obligaciones, rasgó tan violentamente!

El triunfo definitivo de los Hohenzollern no será menos funesto para Italia que para Austria. Un imperio germánico quería un litoral marítimo á todo precio, lo necesitaba en el Mediodía como en el Norte; quería Venecia y Trieste, así como Kiel y Amsterdam. La regeneración de Italia estaría comprometida. Hacemos con confianza un llamamiento á la sabiduría de los gobiernos y de los pueblos, para arrancar á la Europa del despotismo de los prusianos, para ayudarnos, ya por medio de sus alianzas, ya por medio de sus simpatías, á salvar el equilibrio europeo.

Hemos tenido ocasión de observar ya algunas simpatías favorables. Inglaterra, completamente satisfecha por nuestras declaraciones tan categóricas como leales relativamente á la neutralidad de la Bélgica, cubre nuestras fronteras del Norte mostrándose preparada á defenderlas del lado de Bélgica si Prusia quisiera violarla.

Suecia, Noruega y Dinamarca, muestran una actitud llena de patriotismo.

Rusia honra á nuestro embajador con una benevolencia particular, y los órganos, los mas autorizados de la prensa rusa hablan de una manera desfavorable á Prusia.

Algunos periódicos de Viena que se han mostrado tímidamente simpáticos á Bismark se ven obligados á ceder ante la opinión pública y háblase de una manera mas conforme á los verdaderos intereses de Austria.

El emperador de Austria y el rey de Italia y sus gobiernos muestran disposiciones mas y mas satisfactorias.

Austria é Italia se arman con actividad. Los ministros de Viena y de Pesth obedecen á un pensamiento común y se acerca el momento en que Prusia encuentra por este lado los mas serios y los mas graves obstáculos.

Nuestra diplomacia no será menos activa que nuestro ejército. Francia hace un esfuerzo supremo. Confianza! Confianza! Nuestro patriotismo está á la altura de todos los peligros. Cuanto mas graves sean las circunstancias mas energía tendrá la nación. Todas las divisiones ceñan. La prensa francesa expresa con unanimidad las ideas mas nobles. El concurso del Senado y del Cuerpo legislativo va á dar mayor fuerza al ejército, y la Francia de 1870 probará á la Europa que no ha degenerado.»

Fabra.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartin de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciados, 6.